

Preparad los caminos, rellanad los valles pues viene quien os bautizará con Espíritu Santo.

INTRODUCCIÓN:

El adviento es un tiempo litúrgico que nos invita a mirar nuestro propio interior. Es un tiempo en el que podemos analizar nuestra relación con Dios, con los que nos rodean y con nosotros mismos. Se trata de “preparar” el camino para permitir que Jesús nazca en nosotros.

Jesús, que todo lo dio por nosotros, se vuelve a hacer más presente, más evidente y su venida nos queda más clara cada Navidad. El adviento nos ofrece ese tiempo de reflexión, de mirar hacia dentro y de preparar nuestra vida para ser dignos de Jesús, dignos de su nacimiento. Debemos poner nuestro corazón y nuestra inteligencia para recibir, de nuevo, al salvador.

PERDÓN

Te pedimos perdón, Señor, por todas aquellas veces que:

- No allanamos nuestra vida, no somos personas llanas y cercanas con nuestros hermanos, dejando que nuestros resaltos dificulten Tu llegada a nuestro corazón . *Perdónanos, Padre.*
- Que, a sabiendas de que nuestro interior no es digno de ti, obviamos la reflexión, obviamos el examen de conciencia ocultándonos la verdad de nuestros actos. *Perdónanos, Padre*
- No ponemos nuestro corazón e inteligencia al servicio del bien, haciendo la vista gorda a injusticias, pasando de largo de nuestro prójimo necesitado. *Perdónanos, Padre*

PRIMERA LECTURA

Lectura del Libro de Isaías (Is 40; 1-5)

¡Consuelen, consuelen a mi pueblo!

—dice su Dios—.

Hablen con cariño a Jerusalén,

y anúncienle

que ya ha cumplido su tiempo de servicio,

que ya ha pagado por su iniquidad,
que ya ha recibido de la mano del Señor
el doble por todos sus pecados.

Una voz proclama:

«Preparen en el desierto

un camino para el Señor;

enderezan en la estepa

un sendero para nuestro Dios.

Que se levanten todos los valles,

y se allanen todos los montes y colinas;

que el terreno escabroso se nivele

y se alisen las quebradas.

Entonces se revelará la gloria del Señor,

y la verá toda la humanidad.

El Señor mismo lo ha dicho».

SALMO

Salmo responsorial: Salmo 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 (R/.: 1b)

R. A ti, Señor, levanto mi alma.

Señor, enséñame tus caminos,

instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

A ti, Señor, levanto mi alma.

El Señor es bueno y es recto,

y enseña el camino a los pecadores;

hace caminar a los humildes con rectitud,

enseña su camino a los humildes.

A ti, Señor, levanto mi alma.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.

El Señor se confía con sus fieles

y les da a conocer su alianza.

A ti, Señor, levanto mi alma.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol Santiago (5,7-10):

“Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor”

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lucas 3, 1-6

En el año quince del gobierno del emperador Tiberio, Poncio Pilato era gobernador de Judea, Herodes gobernaba en Galilea, su hermano Filipo gobernaba en Iturea y Traconítide; Lisaniás gobernaba en Abilene, Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes. Por aquel tiempo habló Dios en el desierto a Juan, el hijo de Zacarías, y Juan pasó por toda la región del río Jordán diciendo a la gente que debían convertirse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados. Esto sucedió como el profeta Isaías había escrito:

*“Se oye la voz de alguien
que grita en el desierto:
‘¡Preparad el camino del Señor;
abridle un camino recto!
Todo valle será rellanado,
todo monte y colina será nivelado,
los caminos torcidos serán enderezados*

y allanados los caminos escabrosos.

Todo el mundo verá la salvación que Dios envía.”

Y decía Juan a la gente que acudía a él para recibir el bautismo: “¡Raza de víboras!, ¿quién os ha dicho que vais a libraros del terrible castigo que se acerca? Demostrad con vuestros actos que os habéis convertido a Dios y no os digáis a vosotros mismos: “Nosotros somos descendientes de Abraham” porque os aseguro que incluso de estas piedras puede Dios sacar descendientes a Abraham. Además, el hacha ya está lista para cortar de raíz los árboles. Todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego” La gente le preguntaba:

–¿Qué debemos hacer?

Y Juan les contestaba:

–El que tiene dos vestidos dé uno al que no tiene ninguno, y el que tiene comida compártala con el que no la tiene.

Se acercaron también para ser bautizados algunos de los que cobraban impuestos para Roma, y preguntaron a Juan:

–Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?

–No cobréis más de lo que está ordenado –les dijo Juan.

También algunos soldados le preguntaron:

–Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

Les contestó:

–No quitéis nada a nadie con amenazas o falsas acusaciones. Y conformaos con vuestra paga.

La gente se encontraba en gran expectación y se preguntaba si tal vez Juan sería el Mesías. Pero Juan les dijo a todos: “Yo, ciertamente, os bautizo con agua; pero viene uno que os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco desatar la correa de sus sandalias. Trae la pala en la mano para limpiar el trigo y separarlo de la paja. Guardará el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.”

De este modo y con otros muchos consejos anunciaba Juan la buena noticia a la gente.

Palabra de Dios

PETICIONES

- Te pedimos Señor por nuestras familias, para que, seamos capaces de recibir al señor y nos ayudemos los unos a los otros para estar más cerca del Niño que nace. *Roguemos al Señor.*
- Por aquellos que sufren y no entienden el sentido de la vida, para que seamos capaces de transmitirles la Nueva Buena. *Roguemos al Señor.*
- Por los aquí presentes, que sepamos preparar los caminos a nuestros corazones, que prendamos la luz, coloquemos las señales y allanemos los caminos, para que el Señor pueda nacer en nuestro corazón. *Roguemos al Señor.*
- Por los religiosos y religiosas, para que Dios les conceda la gracia de vivir siempre alegres y dispuestos a ser ejemplo vivo de Jesús en la tierra, provocando la llamada en sus feligreses para una vida de servicio y entrega. *Roguemos al Señor.*

OFRENDAS

- Te ofrecemos Señor este dibujo de un corazón, como símbolo de nuestro compromiso de poner al servicio de tu mensaje lo mejor de nosotros.
- Te ofrecemos Señor, esta **piedra**, como símbolo de los obstáculos que estamos dispuestos a reconocer y a sortear, para que, el día de tu venida, no encuentres oposición a nacer en nuestros corazones.

- Te ofrecemos esta **cruz**, como símbolo de nuestro compromiso como cristianos, confiados en que tu venida nos renovará de nuevo para seguir transmitiendo tu propuesta de vida.
- Te ofrecemos el **pan y el vino**, fruto del sudor y del trabajo de la humanidad, para que sepamos reconocer Tu sacrificio por nosotros, para que seamos dignos de que nazcas en nosotros.

ORACIÓN FINAL

Desde el pesebre

Desde el pesebre de Navidad
nace una esperanza nueva.
En la sonrisa de un Dios que es niño
se asoma, frágil, la luz del Reino.
Un niño Dios
que necesita cuidados, caricias, atención.
Una esperanza nueva
que crecerá con el esfuerzo de todos. Una madre atenta,
dispuesta para lo que Dios pide,
que no vacila en decir sí
y entregar la vida entera. La Madre,
del Señor y Madre nuestra.
María de Nazareth,
camino que conduce al Padre. Dios que nace en un pesebre,
olvidado, a la intemperie.
Recordándonos su presencia
entre los pobres que sufren. Navidad,
el signo de un Dios que se hace pobre
para llamar al Reino
desde los olvidados del mundo. ¡Alégrense: pastores,
campesinos, obreros de todo tiempo!
Llegó la Buena Noticia,
que empiece la Fiesta, en medio del pueblo. La liberación esperada
ha dejado de ser sueño.



Empezó a ser realidad
la semilla del mundo nuevo. Cantemos con alegría,
unamos voces y manos.
Vamos a ver al Dios vivo,
festejemos su nacimiento. Desde el pesebre de navidad,
un grito surge, de aliento,
Dios está con nosotros,
marchemos hacia su encuentro. El Dios que nace es un niño
necesitado y pequeño,
que requiere nuestra entrega
para hacer crecer el Reino. Navidad, como María,
contemplar desde el silencio,
el misterio de Dios hombre,
que nos convoca a cambiar,
a vivir para los otros,
a construir en el mundo
el inmenso sacramento
de la presencia de Dios
que nos contagia su aliento. Un Dios que llega a los hombres
que se hace hermano nuestro